

El método: de los *Grundrisse* a *El capital**

Juan Iñigo Carrera
CICP

Cuestiones de método: en torno al punto de partida

En agosto de 1857 Marx inicia la redacción de los borradores de lo que llegaría a ser finalmente *El capital*, y cuya edición conocemos como los *Grundrisse*, remarcando el punto de partida necesario de su desarrollo:

Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida.¹

En el mismo cuaderno enuncia la secuencia que debe seguir el desarrollo:

1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa...²

Sin embargo, apenas un año después de aquel borrador y como fruto inmediato del mismo, en septiembre de 1858, Marx inicia el manuscrito de la *Contribución a la crítica de la economía política*, poniendo como punto de partida a la mercancía:

A primera vista, la riqueza burguesa aparece como una inmensa acumulación de mercancías, y la mercancía tomada aisladamente como la forma elemental de esa riqueza.³

En *La ideología alemana*, junto con Engels, Marx ya había fundamentado el punto de partida enunciado en los *Grundrisse*:

El primer hecho histórico es [...] la producción de los medios indispensables para la vida material misma [...] Por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde.⁴

Pero, de la *Contribución* en adelante, no sólo va a reivindicar el nuevo punto de partida definido en ella, sino que al repetirlo como primer párrafo en *El capital*, va a afirmar su necesidad:

* Una versión abreviada de este artículo ha sido publicada bajo el título “Method, from the *Grundrisse* to *Capital*”, en Bellofiore, Riccardo, Starosta, Guido y Thomas, Peter (editores), *In Marx's Laboratory: Critical Interpretations of the “Grundrisse”*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2013, páginas 43-69.

¹ Marx 1971, p. 3 [5].

² Marx 1971, p. 29 [28].

³ Marx 1973b, p. 15.

⁴ Marx y Engels 1973a, p. 28.

La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un «inmenso arsenal de mercancías» y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía.⁵

Nuevamente en 1880, hacia el final de su vida, remarca la necesidad de este punto de partida, en sus *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*:

De prime abord, yo no arranco de «conceptos», y por lo tanto, tampoco del «concepto de valor», razón por la cual no tengo por qué «dividir» en modo alguno este «concepto». De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la «mercancía».⁶

Lo único que media en el tránsito desde el punto de partida definido en el primer párrafo de los *Grundrisse* al definido en el primer párrafo de la *Contribución*, es el cuerpo mismo de los *Grundrisse*. Por lo tanto, es necesariamente en este cuerpo dónde nos cabe buscar el rastro de ese tránsito.

Diversos teóricos marxistas han considerado que el paso de un punto de partida al otro responde al paso de la investigación a la exposición, cuyo modo diferente mencionara Marx en el postfacio a la segunda edición de *El capital*.⁷ Se ha sostenido así que el desarrollo que media entre los *Grundrisse* y *El capital* corresponde esencialmente al terreno de la exposición.⁸ Más aún, se ha sostenido que el desarrollo dialéctico sólo es propio del método de exposición,⁹ e, incluso, que Marx habría ocultado intencionalmente el método de investigación en los textos publicados.¹⁰ Con lo cual cualquier esfuerzo por buscar la clave del método de investigación debería priorizar a los *Grundrisse* por sobre *El capital*. Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos si el cambio en el punto de partida no constituye un desarrollo del propio método de investigación, que recién alcanza a tomar cuerpo plenamente en *El capital*. En cuyo caso la clave de la cuestión reside en reconocer cuál es el contenido concreto de ese desarrollo.

Esta primera redefinición del punto de partida nos pone frente a una segunda. En los *Grundrisse*, Marx arranca en el estudio de las formas económicas propias del modo de producción capitalista tomando como objeto las categorías elaboradas por la economía política. En este caso particular, llega a enfrentarse a las determinaciones del valor a partir de proponerse la crítica de la teoría de los “bonos horarios” postulada por la escuela de Proudhon:

El punto que se hace necesario analizar aquí es el de la convertibilidad del bono-horario. Alcanzaremos la misma meta tomando un atajo. Aunque sea demasiado prematuro, pueden hacerse algunas observaciones sobre las *delusions* que están en la base del bono-horario y que nos permiten lanzar una mirada al más profundo secreto que une la teoría de la circulación de Proudhon

⁵ Marx 1973c, p. 3.

⁶ Marx 1982, p. 48.

⁷ Marx 1973c, p. xxiii

⁸ Rosdolsky 1983, p. 226.

⁹ Fraser 1997, pp. 97-8; Carchedi 1993, pp. 195-7; Arthur 1993, p. 68.

¹⁰ Nicolaus 1993, p. 60; Reichelt 1995, p. 41.

con su teoría general, la teoría de la determinación del valor.¹¹

Podemos reconocer una forma similar de llegar a la verdadera cuestión, en sus manuscritos de 1844. En el primero de ellos, Marx parte de las categorías de la economía política para terminar poniendo en evidencia el carácter enajenado del trabajo en la sociedad capitalista:

Hemos partido de los presupuestos de la Economía Política. Hemos aceptado su terminología y sus leyes. [...] Partiendo de la Economía Política hemos llegado, ciertamente, al concepto de *trabajo enajenado (de la vida enajenada)* como resultado del *movimiento de la propiedad privada*.¹²

En cambio, también con el sólo transcurso de un año desde el inicio de los *Grundrisse*, Marx arranca en la *Contribución* con su propio desarrollo acerca de las determinaciones de la mercancía. Es este desarrollo el que ahora culmina poniendo de manifiesto la razón de ser de las categorías de la economía política y, de entre ellas, la teoría de los bonos horarios. En otras palabras, el desarrollo de la crítica de la economía política ya no parte de acompañar el desarrollo de sus concepciones hasta llegar a enfrentarse a la determinación real. A la inversa, parte de enfrentarse a la determinación real hasta llegar a poner en evidencia cómo las categorías de la economía política son formas ideológicas necesarias de existencia de esa determinación real. Este nuevo curso recién alcanza su expresión plena en *El capital*, y más aún, en la versión definitiva del primer capítulo a partir de su segunda edición. Marx parte allí desarrollando las determinaciones de la mercancía y culmina este desarrollo mostrando a la economía política clásica y a la economía vulgar como dos formas necesarias de la conciencia prisionera del fetichismo de la mercancía.¹³ De nuevo, nos enfrentamos a la pregunta acerca de la naturaleza del cambio metodológico introducido por Marx en el sentido expuesto. Y así como su resultado se manifiesta por primera vez en la *Contribución*, sólo podemos seguir el rastro de su desarrollo en el cuerpo de los *Grundrisse*.

Representación o reproducción de lo concreto

La segunda mutación del punto de partida nos pone ante una tercera cuestión metodológica que puede resultar mucho más inquietante y compleja. A ningún lector, y mucho menos a quien posee una formación profunda acerca del método actual de la investigación científica, le puede haber pasado desapercibida la cita anteriormente presentada de las *Notas marginales*: “*De prime abord*, yo no arranco de «conceptos», y por lo tanto, tampoco del «concepto de valor», razón por la cual no tengo por qué «dividir» en modo alguno este «concepto».”

¿Cómo es esto posible? ¿Acaso no es la representación de la realidad que parte necesariamente de definir conceptos o categorías teóricos el único método de conocimiento científico? Hoy día, se distinguen dos grandes tipos de conocimiento humano: la intuición, o sea, el conocimiento inmediato no racional, y la concepción racional, o sea, la representación que parte de conceptos y los pone en relación siguiendo una necesidad constructiva, una lógica. Sin embargo, en los *Grundrisse*, Marx

¹¹ Marx 1971, p. 61 [55].

¹² Marx 1968, pp. 103-16.

¹³ Marx 1973c, pp. 44-7.

contrapone una tercera forma de conocimiento a estas dos. Y ciertamente la define, no sólo como de carácter racional, sino como la superación de la representación:

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación [*Vorstellung*].¹⁴ En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.¹⁵

El solo nombre de cada método señala la diferencia específica. *Representar* un concreto quiere decir tomar sus manifestaciones tal como se nos presentan -sea a nuestra visión inmediata, sea a nuestro análisis que ha logrado abstraer las manifestaciones propias de los rasgos más o menos universales del concreto en cuestión- para proceder luego a volver a presentar esas manifestaciones suyas como si estuvieran sujetas a relaciones de necesidad que responden a la lógica constructiva misma de la representación. No importa hasta qué grado de minuciosidad haya avanzado el análisis, la necesidad representada se corresponde siempre con la exterioridad de las manifestaciones que han sido puestas en relación por ella. Por definición, escapa a su objeto penetrar en dicha exterioridad para extraer de ella la necesidad real en juego.

Por el contrario, *reproducir* lo concreto por el camino del pensamiento implica que este camino tiene que ser, en las ideas, el mismo seguido por el desarrollo de la necesidad del concreto, por el desarrollo de la determinación del concreto, en su realidad presente. El camino pensado no puede incorporar necesidad alguna que no se encuentre en su objeto real. Por lo tanto, no puede contar con ninguna necesidad constructiva que le marque un punto de partida. Esto es, no puede partir de conceptos, sino que sólo puede partir del concreto real.

La existencia de dos métodos esencialmente contrapuestos de conocimiento racional hoy puede resultar extraña. Pero no podía serlo para Marx, que dominaba la obra de Hegel, y que incluso había “vuelto a hojear” su *Ciencia de la lógica* mientras escribía los *Grundrisse*.¹⁶ En esa obra, Hegel contrapone repetidamente la dialéctica -a la que en su inversión idealista llama el “pensamiento especulativo” porque refleja la necesidad de su propio movimiento en el proceso de engendrar lo real- al método de la representación que basa sus construcciones en fundamentos formales, es decir, en la exterioridad formal de su objeto.¹⁷ Sin embargo, es justamente su inversión idealista la que lo hace detenerse ante la apariencia de ese engendrar lo real por la misma necesidad lógica, con lo cual su propia teoría queda condenada a ser una representación de lo real.

¹⁴ Nicolaus traduce *Vorstellung* al inglés como *conception*. Hegel utiliza el término *Vorstellung* para referirse a un pensamiento que se detiene en la exterioridad aparente de su objeto, justamente en contraposición al pensamiento conceptual que -siempre inversión idealista mediante- engendra al objeto como forma concreta de realizarse su concepto (ver Inwood 1992, pp. 257-9). Puesta del derecho la cuestión de los modos de conocimiento, si bien una concepción es el resultado del proceso de representarse algo, el término *representación* expresa de manera directa la forma misma del método utilizado.

¹⁵ Marx 1971, p. 21 [21-2].

¹⁶ Marx y Engels 1973c, p. 91.

¹⁷ Ver Hegel 1976, pp. 403-6, 435-8, 552-3; Hegel 1966, pp. 14-5, 23-5, 38-46.

Así y todo, resulta notable que la contraposición entre *representación* y *reproducción* ha sido escasamente reconocida más allá de la mera referencia formal, no sólo de manera general, sino entre los distintos teóricos marxistas que han encarado de manera directa la cuestión del método en los *Grundrisse*, incluyendo la relación del mismo con el de Hegel. De manera general, se presenta la especificidad del método desarrollado por Marx como si fuera una cuestión que hace a la forma de la necesidad constructiva, a la lógica utilizada, y por lo tanto, como si se tratara de la contraposición de una representación a otra. En algunos casos se utiliza abiertamente representación y reproducción como sinónimos intercambiables.¹⁸ Incluso, aun quienes reconocen que Marx contrapone su método a la representación, sustituyen a continuación el término *reproducción* (Reproduktionen) por el de *reconstrucción*.¹⁹ La raíz etimológica de este último término hace referencia a poner juntos elementos que son mutuamente exteriores entre sí y que, como tales, carecen de necesidad propia para establecer el vínculo. De modo que éste sólo puede ser establecido mediante una necesidad puesta por el proceso constructivo mismo y no por su objeto. Tal vez se trate, como decía Hegel justamente para mostrar las limitaciones de la representación, de que “lo conocido en términos generales, precisamente por ser *conocido*, no es reconocido”.²⁰

Ahora bien, resulta claro que, desde su fundación, la economía política no ha conocido otro método que el de la representación lógica. No en vano, ya antes de desarrollar sus investigaciones sobre la vida de la sociedad, Adam Smith expresaba su admiración por Newton en razón de su método científico.²¹ Sin embargo, el párrafo anteriormente citado, donde Marx enuncia el método de la reproducción, fluye directamente de éste:

Los economistas del siglo XVII, p. ej., comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que estos elementos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron [[a surgir]] los sistemas económicos que se elevaron desde los simple -trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es manifiestamente, el método científico correcto.²²

¿Cómo es posible que Marx señale como correcto al método utilizado por la economía política y que, al mismo tiempo, defina al producto de seguirlo como una *reproducción*, en contraposición a la certeza de la propia economía política acerca del carácter de *representación* de su producto?

Más aún, tanto en el Postfacio a la segunda edición de *El capital* como en los borradores luego publicados como *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, Marx señala cómo el método utilizado por la economía política clásica deja espacio como para que en ella quepan los elementos de la economía vulgar. Y señala cómo, a partir de esa base metodológica, el desarrollo histórico de la economía política muestra a ésta como una forma de conciencia condenada a perder todo contenido científico, para

¹⁸ Musto 2008, p. 15.

¹⁹ Dussel 1985, p. 33, 48, 52; Smith 1990, p. 20, 34-5, 60; Psychopedis 1992, p. 33; Meaney 2002, p. 3; Ilyenkov 1982, p. 136.

²⁰ Hegel 1966, p. 23.

²¹ Smith 2003

²² Marx 1971, p. 21 [21]

convertirse en una pura apologética del modo de producción capitalista, al avanzar éste en el curso de su superación:

El desarrollo de la economía política y del antagonismo implícito en ella discurre, en efecto, paralelamente con el desarrollo social de los antagonismos sociales y de la lucha de clases inherentes a la producción capitalista. Al llegar la economía política a cierto grado de desarrollo [...] y cobrar formas determinadas, el elemento vulgar, simple reflejo del fenómeno en que aquellas formas se manifiestan, se desglosa de ellas para convertirse en una teoría aparte. [...] La forma más perfecta de la economía vulgar es la forma profesoral. [...] Esta clase de trabajos comienzan a partir del momento en que la economía política cierra su ciclo como ciencia; son, por tanto, al mismo tiempo, la tumba de la ciencia económica.²³

En contraste absoluto con este destino de la economía política portado en su método, Marx define el papel histórico del método de la crítica de la economía política, “mi método dialéctico”, diciendo:

Reducida a su forma racional, [la dialéctica] provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe se abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de percedero y sin dejarse intimidar por nada.²⁴

Por su parte, la misma referencia de Marx a las dos etapas seguidas por la economía política hasta alcanzar su forma clásica hace evidente que la naturalización de las relaciones capitalistas hecha por ésta no responde -a diferencia de lo que plantea Rosdolsky-²⁵ a que la misma restrinja su proceder a la etapa analítica sin retornar luego hacia las formas concretas.

Descartada toda incoherencia por cuenta de Marx, la única respuesta posible reside en que, mientras ambos métodos comparten el mismo doble curso de análisis y síntesis, cada uno de estos dos pasos se realice bajo formas concretas diferentes. Tan diferentes como para que el resultado final sea, en un caso, la *representación* de lo concreto en el pensamiento y, en el otro caso, la *reproducción* de lo concreto en el pensamiento. Para que en su desarrollo histórico, en un caso se tenga como resultado “la tumba de la ciencia” y la apologética de las relaciones sociales capitalistas, mientras que, en el otro, se produzca necesariamente la forma científica de la conciencia que entierre esas relaciones sociales. Y, remarquemos, como para que estos destinos contrapuestos no surjan de tomar éste o aquél contenido real como objeto, sino de la forma misma en que el mismo contenido real es apropiado en el pensamiento.

Queda así de manifiesto que los desarrollos acerca del método científico expuestos por Marx al comenzar los *Grundrisse* no constituyen una síntesis a la que basta apelar para dar la cuestión por resuelta. Por el contrario, abre más preguntas que las que contesta. Se trata, por lo tanto, de una síntesis cuyo contenido debemos desarrollar críticamente.

²³ Marx 1974, pp. 393-4.

²⁴ Marx, 1973c, p. xxiv.

²⁵ Rosdolsky 1983, p. 620.

En el presente trabajo vamos a partir de desarrollar esta cuestión de la forma del método, para avanzar sobre su base en el desarrollo de las otras dos evoluciones metodológicas que median desde los *Grundrisse* a la *Contribución* y *El capital*.

Los métodos del conocimiento científico²⁶

Tanto la representación como la reproducción de lo concreto son construcciones de carácter ideal, o sea, construcciones del pensamiento.²⁷ Tal como lo plantea Marx, ambas parten de enfrentarse a un concreto real. Ambas tienen como objetivo apropiarse virtualmente de las determinaciones del concreto en cuestión a fin de intervenir en su desarrollo, o sea, de actuar sobre él. Ambas se proponen darle a esta acción el carácter de una acción consciente de su propia causa, o sea, de una acción donde la propia subjetividad actuante conozca objetivamente su potencialidad al haberse apropiado virtualmente de las determinaciones del concreto real de manera correspondientemente objetiva. Por lo tanto, ambas parten proponiéndose no aceptar más contenido de necesidad que el que encuentren en su objeto, ni forzar en su objeto contenido de necesidad alguna que brote de la subjetividad de quien conoce. Ambas parten, pues, enfrentando al concreto real a fin de trascender la apariencia que éste le presenta al conocimiento inmediato, yendo a la búsqueda de su verdadera determinación. Esto es, ambas comienzan por el análisis del concreto real. Acompañemos, entonces, a cada una de ellas en este proceso.

a) La representación lógica

El análisis que integra la representación parte de concebir como propio de su objetividad la exclusión de toda posibilidad de que un concreto existente encierre una necesidad causal distinta a la manifestación inmediata de su misma forma. Sobre esta base, no cabe otra expresión del carácter general de una causalidad que no sea la mayor o menor regularidad con que se presentan los concretos que la manifiestan. En consecuencia, el análisis que va del concreto inmediato al descubrimiento de la determinación más simple y general consiste en separar los atributos que se repiten de los que no lo hacen.²⁸ La necesidad de sus conceptos y categorías más simples se funda, pues, en la repetición de un atributo que presenta el concreto de partida. Por eso, el desarrollo cualitativo que determina lo general, específico y singular se representa indiferenciado, por no decir confundido, con el desarrollo meramente cuantitativo de lo universal, particular e individual. Al mismo tiempo, dichos conceptos más simples no se corresponden con un concreto de existencia real más simple que el de partida, ya que se han obtenido por el proceder de suponer un concreto puramente ideal que carece de los atributos reales no repetidos.

Alcanzado el grado de repetición que el sujeto del conocimiento considera suficiente como para haber abstraído sus conceptos generales, corresponde emprender el

²⁶ He presentado originalmente el eje de los desarrollos que siguen acerca del método en Iñigo Carrera 1992 e Iñigo Carrera 2008, pp. 235-368.

²⁷ Marx remarca, ante todo, la contraposición de la *reproducción* de lo concreto real mediante el pensamiento a la inversión hegeliana de la *producción* de lo concreto real por el pensamiento:

... el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo. (Marx 1971, p. 22 [22])

²⁸ Hempel 1966, pp. 233 y 255.

camino opuesto. En esta segunda fase se va a construir la representación del concreto de partida, pero ahora como unidad en la cual se encuentran puestos en relación necesaria los conceptos más y menos generales obtenidos en la fase analítica. De modo que, a partir de establecer la unidad necesaria más simple, se avanza incorporando a ella los atributos antes excluidos como accidentales o, dicho de otro modo, se avanza levantando los supuestos simplificadores. Sin embargo, dado que el análisis partió de concebir a cada concreto como vacío de necesidad causal que trascienda la objetividad de su afirmación inmediata, los conceptos que de él resultan conservan esta misma condición. De modo que deben ser puestos en relación entre sí apelando a una necesidad constructiva exterior a ellos mismos y que, a la vez, conserve esta exterioridad recíproca de los conceptos en la unidad representada. Esta necesidad constructiva que representa todo vínculo real objetivo como si fuera una relación exterior entre conceptos, es la lógica. Ella impone la coherencia de la exterioridad recíproca de todo concepto y relación que compone la representación en razón de su mera forma, o sea, de su propio carácter tautológico. De donde se sigue el carácter tautológico de la síntesis misma:

... todas las proposiciones de la lógica [...] son tautológicas. [...] Del carácter tautológico de la lógica se deduce que toda inferencia es tautológica. La conclusión siempre dice lo mismo que las premisas (o menos), sólo que en una forma lingüística diferente.²⁹

Por cierto, salvo algunas excepciones y en particular la de los marxistas analíticos,³⁰ los autores marxistas referidos anteriormente no suscriben necesariamente el proceder de la representación que acabamos de exponer. Contraponen a él lo que definen como un proceder dialéctico. Sin embargo, en general no explicitan cuál es la forma específica del análisis correspondiente. Así, se plantea como clave para el análisis distinguir entre momentos necesarios y contingentes,³¹ entre abstracciones empiricistas y sustantivas,³² o entre abstracciones generales y determinadas.³³ En estos mismos planteos se reconoce que las formas abstractas deben buscarse dentro de las concretas. Pero no se explica, ni el modo de realizar esta búsqueda, ni la base para establecer aquellas distinciones. En los pocos casos en que se explicita la forma del análisis, o bien se la hace consistir en la misma reducción de la necesidad genérica a la universalidad, esto es, en la búsqueda de la repetición de atributos en común,³⁴ o bien se la asimila a la del análisis cartesiano, lo cual implica la descomposición del todo complejo en elementos simples recíprocamente exteriores entre sí.³⁵ Incluso se plantea que los conceptos elementales deben ser definidos en función de la finalidad misma de la construcción teórica, o sea, que deben ser puestos por el criterio del investigador a priori del propio desarrollo científico.³⁶

Dado que los conceptos resultantes de estas modalidades de análisis se encuentran vacíos de una necesidad que los fuerce a trascender de sí mismos, la relación entre ellos se representa mediante una necesidad constructiva, definida como una lógica dialéctica. En algunos casos se afirma que un concepto debe derivarse lógicamente de otro hasta construir un sistema, aunque sin explicitar cuál es la forma concreta en que ha

²⁹ Carnap 1965, pp. 148, 150.

³⁰ Burns 2000, pp. 86-98.

³¹ Reuten 1988, p. 143.

³² Bonefeld 1992, pp. 104-5.

³³ Fraser 1997, p. 93.

³⁴ Dussel 1985, p. 33.

³⁵ Murray 1990, pp. 121-9; Dussel 1985, p. 51.

³⁶ Mattik 1993, p. 122; Smith 1990, pp. 34, 68; Psychopedis 1992, p. 34.

de desplegarse esta “derivación”,³⁷ en otros se funda la derivación en un paralelo con el desarrollo de la *Lógica* de Hegel,³⁸ o en un “desdoblamiento” de las “nociones abstractas”.³⁹ El procedimiento no puede escapar a la crítica hecha por Marx respecto de que su método

no guarda ni la más remota relación con ese método de entrelazamiento de conceptos que gustan emplear los profesores alemanes («con palabras es fácil combatir, con palabras se puede construir un sistema»)⁴⁰

También se plantea que se trata de poner en relación las partes con el todo, lo cual evidencia que ahora se ha proyectado al proceso de síntesis la reducción de lo general y lo específico a la exterioridad de lo universal y lo particular, respectivamente.⁴¹ En otro enfoque de la lógica dialéctica se concibe al avance hacia lo concreto como un desarrollo consistente en que las categorías determinadas surgen en tanto condiciones para la existencia de las determinantes ya enunciadas.⁴² La exterioridad de la relación se evidencia en el mismo término de “condición”, esto es, de dos existencias respecto de las cuales sólo se puede afirmar una si al mismo tiempo se afirma la otra.

En todos los casos mencionados el resultado es un concreto pensado del que no se pone en duda su condición de producto de un entrelazamiento puramente ideal entre conceptos y, por lo tanto, su condición de representación conceptual sistemática opuesta a una reproducción.

Otras concepciones marxistas contrapuestas a las anteriores plantean que el desarrollo lógico dialéctico debe guiarse por la observación de las tendencias a la acción de los sujetos reales que dejan abiertas las categorías construidas,⁴³ o por la insuficiencia práctica de la forma a la que se ha llegado.⁴⁴ Sin embargo, estos enfoques no pueden evitar el quiebre en la propia consistencia del desarrollo que implica seguir, por una parte, una secuencia que responde a la necesidad constructiva y, por la otra parte, una secuencia que responde al movimiento del concreto real mismo. Este tipo de curso ya fue criticado por Marx en relación con Proudhon.⁴⁵

Sobre estas bases se ha planteado que los desarrollos basados en la lógica dialéctica no tienen carácter tautológico.⁴⁶ Sin embargo, el mismo desarrollo hecho para construir una lógica dialéctica capaz de darle coherencia a la representación de lo concreto como unidad de contrarios ha demostrado que esa lógica requiere necesariamente considerar a cada uno de los polos de la relación como una simple

³⁷ Folley 1986, pp. 3-11.

³⁸ Uchida 1988; Arthur 1993, p. 73; Smith 1990; Murray 1990, pp. 161, 184, 231. Uchida lleva esta concepción al absurdo de afirmar que:

His task [Marx's] in the *Grundrisse* therefore consists in demonstrating that the genesis of value and its development into capital are described in the *Logic*, albeit in a seemingly closed system which reproduces itself, and overall his work is directed towards transcending capitalism in practice. (Uchida 1988, p. 7)

³⁹ Reuten 1988, p. 52.

⁴⁰ Marx 1982, p. 76.

⁴¹ Dussel 1985, p. 52.

⁴² Arthur 1993, p. 67; Carchedi 1987, p. 75.

⁴³ Smith 1993, pp. 19-20.

⁴⁴ Mattick 1993, p. 128.

⁴⁵ Marx 1973a, pp. 75-7

⁴⁶ Arthur 1993, p. 67.

afirmación inmediata.⁴⁷ No se trata de un mero accidente. Si se le reconociera a cada polo la capacidad de afirmarse mediante su propia negación, entonces se lo reconocería como portador de una necesidad cuya realización lo pondría por sí mismo en movimiento con independencia de su opuesto. En cuyo caso habría que aceptar que la introducción de una necesidad constructiva que representara todo movimiento como una relación entre opuestos saldría sobrando. Y no sólo sobrando, sino que, al darse su desarrollo de patadas con el movimiento antes reconocido, llevaría al proceso de conocimiento a la incoherencia. De ahí la exterioridad y el carácter tautológico que subyace en última instancia a toda relación conceptual que represente al movimiento real mediante una lógica dialéctica.⁴⁸

Veamos ahora cómo se presenta la aplicación de este método en el punto de partida mismo de la economía política. Por ejemplo, Smith funda por su intermedio la determinación más simple sobre la que va a desarrollar su teoría sobre la organización de la vida social, a saber, “el principio que motiva la división del trabajo”. Da por fundamento de este principio a “una cierta propensión de la naturaleza humana [...] a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra”, cuyo descubrimiento se basa en observar que:

Es común a todos los hombres y no se encuentra en otras especies animales, que desconocen esta y otras clases de avenencias. [...] Nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro.⁴⁹

Este mismo tipo de análisis se hace manifiesto en el punto en que Smith tiene que fundar la determinación general por la cual el contenido de trabajo del valor de cambio no se expresa directamente como tal sino como cantidades de otra mercancía y, más concretamente, como precio:

Pero aunque el trabajo es la medida real del valor en cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor. [...] es más frecuente que se cambie y, en consecuencia, se compare un artículo con otros y no con trabajo. Por consiguiente, parece más natural estimar su valor en cambio por la cantidad de cualquier otra suerte de mercancía [...] La mayor parte de las gentes entienden mejor que quiere decir una cantidad de una mercancía determinada [...] Ahora bien, [...] es más frecuente cambiar cualquier mercancía por dinero, y no por otra cosa. El carnicero rara vez proporciona carne [...] De donde resulta que es frecuente estimar el valor en cambio de toda mercancía por la cantidad de dinero, y no por la cantidad de

⁴⁷ Joja 1969, pp. 111-3, 157; Lefebvre 1984, p. 154.

⁴⁸ En su defensa de la lógica dialéctica, Ilyenkov (Ilyenkov 1982) define el análisis como la construcción de un concepto mediante el aislamiento de un cierto aspecto recurrente de la totalidad (pp. 36-8, 102). Rechaza que esta abstracción se base en la repetición (pp. 102, 170), pero no logra definir cómo hace para distinguir qué aspecto resulta relevante abstraer. Tanto, que termina cayendo en la circularidad lógica de afirmar que esa distinción “presupone comprender” el lugar que cada aspecto particular ocupa dentro del todo (p. 103). A su vez, define lo concreto como una multiplicidad de aspectos que se interconectan en un sistema o conglomerado (p. 32) De modo que concibe el paso de lo abstracto a lo concreto como la “combinación” (p. 37) de pares de abstractos que se complementan entre sí porque cada uno de ellos tiene un aspecto que al otro le falta, mientras comparten los restantes (pp. 88-92) Cuando tiene que definir cómo sabe que el aspecto en cuestión tiene un carácter “determinante”, remite la capacidad para hacerlo a “un axioma de la dialéctica” (p. 138).

⁴⁹ Smith 1997, p. 16.

otra mercancía o de trabajo que se pueda adquirir mediante ella.⁵⁰

Notemos, de paso, cómo esta modalidad de análisis permite presentar invertida a la apariencia más inmediata -ya que ésta no hace más que repetirse- como si fuera la verdadera determinación general. A esto se refería Hegel cuando decía:

...por el hecho de que con este procedimiento el fundamento está arreglado de acuerdo con el fenómeno y sus determinaciones se fundan sobre éste, es claro que éste [[el fenómeno]] sale lisa y llanamente con viento favorable de su fundamento [...] En la exposición se empieza por los fundamentos; éstos se sitúan en el aire como principios y conceptos primeros [...] Quien quiere, pues, profundizar en tales ciencias tiene que empezar por inculcarse aquellos fundamentos; lo cual es un trabajo que a la razón le repugna pues tiene que admitir y considerar como base lo que no tiene fundamento. Sale mejor parado quien, sin pensarlo demasiado, se acomoda a aceptar los principios como *dados*, y desde entonces los emplea como reglas fundamentales de su intelecto. Sin este método no es posible lograr el comienzo, ni mucho menos realizar algún progreso.⁵¹

De más está decir que es a través de esta puerta que abre el método de la representación a la inversión de las apariencias inmediatas como si fueran el contenido de la determinación, que la economía política agota su papel como ciencia para engendrar su forma apologética de economía vulgar.

En cuanto al retorno hacia lo concreto mediante el levantamiento de supuestos simplificadores, tanto Smith como Ricardo ofrecen un ejemplo particularmente ilustrativo bajo la forma estéticamente naturalizadora del tránsito del “estado primitivo y rudo de la sociedad” a “la acumulación de capital”:⁵²

Aun en aquella etapa inicial a que se refiere Smith, cierto capital, posiblemente acumulado por el propio cazador, sería necesario para permitirle matar a su presa. [...] por lo tanto el valor de dichos animales dependerá no solamente del tiempo y del trabajo necesario para su captura, sino también del tiempo y del trabajo indispensable para que el cazador se provea de su capital, del arma, con cuya ayuda efectuó la cacería. [...] Todos los implementos necesarios para matar al castor y al venado podría pertenecer a una clase de hombres, y el trabajo empleado para su captura ser suministrado por otra clase, aun así, sus precios comparativos serían proporcionales al trabajo realmente empleado, tanto en la formación del capital como en la captura de los animales.⁵³

b) La reproducción dialéctica: de *El capital* a los *Grundrisse*

⁵⁰ Smith 1997, pp. 32-3.

⁵¹ Hegel 1976, p. 405.

⁵² Los análisis históricos concretos que presenta Smith lo muestran lejos de creer que este paso habría tenido algún contenido histórico real.

⁵³ Ricardo 1973, pp. 17-8.

Ya antes de los *Grundrisse*, Marx había puesto en evidencia el resultado último del análisis basado en ir construyendo una representación abstracta del concreto a fuerza de quitarle atributos:

A fuerza de abstraer así de todo sujeto todos los llamados accidentes animados o inanimados, hombres o cosas, tenemos motivos para decir que, en último grado de abstracción, se llega a obtener como sustancia las categorías lógicas. Así, los metafísicos, que haciendo estas abstracciones creen hacer análisis, y que apartándose cada vez más de los objetos creen aproximarse a ellos y penetrar en su entraña, esos metafísicos tienen, según creen, todas las razones para decir que todas las cosas de nuestro mundo son bordados cuyo cañamazo está formado por las categorías lógicas.⁵⁴

Antes aún, Marx había puesto en evidencia la inversión inherente a toda representación, por la cual la lógica aparece como si fuera la necesidad que pone en movimiento a lo concreto concebido bajo la apariencia de ser inerte. En un primer momento se había limitado a plantear la necesidad de reemplazar el uso de una necesidad constructiva de carácter general por una que se correspondiera con la especificidad de su objeto concreto: “la lógica peculiar del objeto peculiar”.⁵⁵ Pero luego había avanzado un nuevo paso en el desarrollo de un método de conocimiento científico capaz de superar la exterioridad de la necesidad constructiva respecto de la necesidad real de su objeto, poniendo en evidencia que tal exterioridad es inherente a la lógica en sí, por más concreta que se la quiera hacer:

La lógica es el *dinero* del espíritu, el *valor pensado*, especulativo, del hombre y de la naturaleza; su esencia que se ha hecho totalmente indiferente a toda determinación real y es, por tanto, irreal; es el *pensamiento enajenado* que por ello hace abstracción de la naturaleza y del hombre real; el pensamiento *abstracto*». ⁵⁶

Sin embargo, podría parecer que en el mismo texto sobre el método en los *Grundrisse*, Marx abre la puerta al análisis mediante la búsqueda de la repetición del atributo:

Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular.⁵⁷

Pese a esto, de lo que se trata aquí es de la condición de existencia universal del concreto para que su abstracción pueda ser pensada. Y la representación que parte de un análisis basado en la repetición es la forma más inmediata del pensamiento. Pero, justamente por eso, no logra trascender de las apariencias de la repetición misma. Por ejemplo, la libertad y la igualdad sólo pueden ser concebidas como categorías abstractas a partir del momento en que se han convertido en formas universales de la relación

⁵⁴ Marx 1973a, p. 72.

⁵⁵ Marx 1957, p. 296, traducción propia.

⁵⁶ Marx 1968, p. 187.

⁵⁷ Marx 1971, p. 25 [25]

social general. Pero, por mucho que se las vea repetirse, tal repetición no dice nada respecto de su contenido, o sea, de su necesidad:

... el insulso argumento de la economía más moderna y corrompida [...] el cual *demuestra* que las relaciones económicas expresan por doquier las *mismas* determinaciones simples. Esta economía encuentra en todas partes la igualdad y libertad del intercambio de valores de cambio, determinado de manera simple, y lo reduce todo a pueriles abstracciones.⁵⁸

Ahora bien, el objetivo específico del presente trabajo se centra en la cuestión del método a propósito de los *Grundrisse*. Sin embargo, mal que le pese a Mephram,⁵⁹ bien cabe aplicar aquí la observación metodológica hecha por Marx en los mismos *Grundrisse* acerca de que:

La anatomía humana es una llave para la anatomía del mono. Al contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores sólo pueden entenderse cuando se conoce a la forma superior misma.⁶⁰

Partamos, pues, tomando como objeto concreto de nuestro estudio acerca del desarrollo del método dialéctico en los *Grundrisse* la expresión plenamente desarrollada que el mismo alcanza en *El capital*.

El análisis propio del método dialéctico empieza enfrentándose a un concreto determinado. Pero lejos de buscar otros semejantes para ver qué se repite en la apariencia de los mismos, se pregunta por la necesidad que de manera inmediata se ha realizado determinando a ese concreto como tal. Esto es, el análisis penetra en el concreto real a la búsqueda de la necesidad que hace ser a éste lo que es, separando a dicha necesidad en tanto pura potencia a realizar de su resultado ya realizado. El análisis consiste, así, en separar el contenido de necesidad (y por lo tanto, existencia abstracta) de su forma realizada (y por lo tanto, existencia concreta).⁶¹ Hecho lo cual, el proceso continúa avanzando paso a paso en el descubrimiento de una necesidad en potencia cada vez más simple, al tomar al contenido de necesidad recién descubierto en su condición de forma concreta en la cual su propio contenido de necesidad se ha realizado. Es decir, tomando a la forma abstracta descubierta en su determinación como forma concreta ella misma.

Así, en *El capital*, Marx expone cómo el análisis empieza enfrentándose a la determinación específica de la mercancía como relación social por la forma concreta realizada en que dicha determinación se presenta, o sea, por el valor de cambio. Remarca cómo, a primera vista, parecería imposible que esta forma concreta encierre un contenido distinto a su misma apariencia:

A primera vista, el valor de cambio aparece como la *relación cuantitativa*, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. Parece, pues, como si el valor de cambio fuese algo puramente casual y *relativo*, como si, por tanto, fuese una *contradictio in adjecto* la existencia de

⁵⁸ Marx 1971, p. 187.

⁵⁹ Mephram 1989, p. 233.

⁶⁰ Marx 1971, p. 26.

⁶¹ "...toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente" (Marx 1973d, p. 757).

un valor de cambio interno, immanente a la mercancía.⁶²

Sin embargo, esta apariencia inmediata del valor de cambio como una abstracta relación cuantitativa se diluye en cuanto se la analiza. Porque, al preguntarse por la necesidad de existencia de la relación cuantitativa de igualdad entre valores de uso distintos, queda al descubierto que la misma encierra de manera inmediata la existencia de un contenido común. Notemos que no se trata de buscar un atributo que se repite, sino de descubrir la fuente que le permite a cada uno de estos dos valores de uso cualitativamente distintos ponerse indistintamente en el lugar del otro. De modo que dicho contenido no puede brotar de la relación de cambio sino que, a la inversa, lo que hace es expresarse en ella:

De donde se sigue: primero, que los diversos valores de cambio de la misma mercancía expresan todos ellos algo igual; segundo que el valor de cambio no es ni puede ser más que la *expresión* de un contenido diferenciable de él, su «forma de manifestarse». [...] Para determinar y comparar [...] los valores de cambio [...] hay que reducirlos necesariamente a un *algo común* respecto del cual representen un más o un menos.⁶³

Ahora, el análisis se enfrenta a esta sustancia común cristalizada en la mercancía, separando esta forma realizada suya de su necesidad como una pura potencia a realizar, o sea, como la acción misma capaz de engendrar esa sustancia común.⁶⁴

Al prescindir de su valor de uso, prescindimos también de los elementos materiales y de las formas que los convierten en tal valor de uso. [...] Con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparecerá el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecerán también, por tanto, las diversas formas concretas de estos trabajos, que dejarán de distinguirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto. [...] la misma materialidad espectral, un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee. [...] Pues bien, considerados como cristalizaciones de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos son valores, valores-mercancías.⁶⁵

Pero el análisis no puede detenerse aún. Ha descubierto al trabajo abstracto como la acción realizada que pone el valor de la mercancía. Pero en tanto potencia realizada él mismo, el trabajo abstracto aparece como carente de toda cualidad como no sea, justamente, su indiferencia cualitativa. De modo que el análisis pasa a preguntarse

⁶² Marx 1973c, p. 4.

⁶³ Marx 1973c, pp.4-5.

⁶⁴ Marx remarca este paso en sus *Notas sobre Wagner*:

Por otra parte, el *vir obscurus* no se ha dado cuenta de que, ya al hacer el análisis de la mercancía yo no me detengo en la doble modalidad con que ésta se presenta, sino que paso inmediatamente a demostrar que en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el dual carácter del trabajo de que aquélla es producto: del trabajo *útil*, es decir de los *modi* <modalidades> concretos de los distintos trabajos que crean valores de uso y del *trabajo* abstracto, del *trabajo como gasto de fuerza de trabajo*, cualquiera que sea el modo «útil» como se gaste (en lo que luego se basa el estudio del proceso de producción); ... (Marx 1982, p. 50).

⁶⁵ Marx 1973c, pp. 5-6.

por el contenido de necesidad del trabajo abstracto productor de mercancías. Y encuentra este contenido en la materialidad de dicho trabajo:

Si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva y, por tanto, de la utilidad del trabajo, ¿qué queda en pie de él? Queda, simplemente, el ser un *gasto de fuerza humana de trabajo*. [...] el ser un gasto productivo de cerebro *humano*, de músculo, de nervios, de brazo, etc.⁶⁶

El análisis necesita contestarse, ahora, cómo es posible que este gasto material de cuerpo humano, condición para la vida humana en general, pueda ser el determinante de la especificidad social de la mercancía. Separa entonces esta materialidad misma como gasto individual de fuerza de trabajo, de la necesidad de este gasto como órgano activo del proceso de metabolismo social. Encuentra así que ese gasto material tiene como contenido cualitativamente específico el modo en que el individuo que lo realiza rige su participación en la organización del trabajo social. Se trata de un gasto productivo de cuerpo humano en general, hecho para otros, cuya forma concreta de efectuarse está regida de manera plena por la voluntad del individuo que lo realiza. El productor de mercancías rige mediante su propia voluntad individual qué y cómo ha de producir para los otros miembros de la sociedad. Por lo tanto, rige de acuerdo con su propia conciencia, libre de toda dependencia personal, el ejercicio individual de su capacidad para realizar trabajo social. Al mismo tiempo, su conciencia se encuentra excluida de participar en la organización del trabajo realizado por cualquier otro productor individual de mercancías. No existe voluntad individual ajena, pero tampoco voluntad colectiva alguna, que rija el gasto de la fuerza de trabajo individual aplicado a la producción de mercancías. El trabajo productor de mercancías es pues un trabajo social realizado de manera privada por productores recíprocamente independientes:

Bajo el tropel de los diversos valores de uso o mercancías, desfila ante nosotros un conjunto de trabajos útiles no menos variados [...]: es la *división social del trabajo* [...]. Sólo los productos de *trabajos privados independientes* los unos de los otros pueden revestir en las relaciones mutuas el carácter de *mercancías*. [...] En una sociedad cuyos productos revisten *en general* la forma de *mercancías*, es decir, en una sociedad de productores de mercancías, esta diferencia cualitativa que se acusa entre los distintos trabajos útiles realizados independientemente los unos de los otros como actividades privativas de otros tantos productores independientes, se va desarrollando hasta formar un complicado sistema, hasta convertirse en una división social del trabajo.^{67 68}

⁶⁶ Marx 1973c, p. 11.

⁶⁷ Marx 1973c, pp. 9-10.

⁶⁸ Resulta notable cómo la economía política marxista ha ido borrando a la forma de privado con que se realiza el trabajo social como el determinante específico de la mercancía. Es justamente a partir de este punto que puede ser dividida en dos grandes ramas. La primera sostiene que el valor se determina a partir de la unidad material inmediata entre producción y consumo sociales, sustituyendo así al trabajo privado por uno que es directamente social (Sraffa, Morishima, Foley). A esta inversión la sigue la de que el valor puede expresarse en cantidades de su sustancia, o sea, de trabajo (Cockshot & Cottrell). La segunda gran línea sostiene que lo específico del trabajo productor de mercancías es un carácter abstracto del trabajo al que define en contraposición a la materialidad de éste como simple gasto productivo de cuerpo humano (Rubin, Academia de Ciencias de la URSS, De Angelis, Holloway, Reuten, Murray, Arthur). Sobre esta cuestión ver Iñigo Carrera 2008, pp. 107-80.

El análisis que abre la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento no llega a su fin porque el arbitrio del investigador decida no continuar separando rasgos que se repiten de aquellos que no lo hacen a fin de construir un concepto aún más abstracto. Por el contrario, llega a su fin porque al preguntarse por la necesidad del contenido recién descubierto, se pone en evidencia que la respuesta sólo puede encontrarse acompañando a este contenido en la realización de su forma concreta necesaria. Volvamos al caso del contenido de valor de las mercancías. El análisis nos ha permitido descubrir que las mercancías tienen valor, o sea, aptitud para el cambio, porque en ellas se ha materializado trabajo abstracto socialmente necesario realizado de manera privada e independiente. Con lo cual nos ha puesto ante una nueva pregunta: ¿por qué es que esa realización privada e independiente del gasto material de fuerza humana de trabajo en general le otorga a su producto este atributo social que es el valor? Pero el análisis se nos presenta impotente para contestar esta pregunta:

Ya podemos tomar una mercancía y darle todas las vueltas que queramos: como valor, nos encontraremos que es siempre inaprehensible.⁶⁹

De hecho, si nos detenemos a mirar el modo en que Marx presenta la llegada a este punto, el límite del análisis aparece brotando de un cambio en su modalidad. Hasta allí consistía en preguntarse por la necesidad del contenido. Pero en su último paso se ha presentado como si no pudiera penetrar más allá de la exterioridad de la repetición de un atributo, o sea, como si hubiera tenido que tomar la forma del análisis propio de la representación: “Sólo los productos de *trabajos privados independientes* los unos de los otros pueden revestir en las relaciones mutuas el carácter de *mercancías*.”

La pregunta acerca de la necesidad del valor nos enfrenta ahora de una manera en que sólo puede ser respondida acompañando en su realización a lo que el análisis ha descubierto en la existencia actual de la mercancía como la potencialidad específica de ésta. La capacidad de la mercancía para el cambio que le da el ser materialización de trabajo abstracto socialmente necesario realizado de manera privada e independiente, nos enfrenta así como un contenido que tiene que dar cuenta de su propia necesidad realizando ésta. Se trata, por lo tanto, de acompañar el movimiento del valor en su forma concreta necesaria de manifestarse como valor de cambio:

... las mercancías sólo se materializan como valores en cuanto son expresión de la misma unidad social: trabajo humano, que, por tanto, su materialidad como valores es puramente social, y [...] su materialidad como valores sólo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras. En efecto, en nuestra investigación comenzamos estudiando el valor de cambio o relación de cambio de las mercancías, para descubrir encerrado en esta relación, su valor. Ahora, no tenemos más remedio que retrotraernos nuevamente a esta forma o manifestación de valor. [...] Al decir que las mercancías, consideradas como valores, no son más que cristalizaciones de trabajo humano, nuestro análisis las reduce a la abstracción del valor, pero sin darles una forma de valor distinta a las formas naturales que revisten. La cosa cambia cuando se trata de la expresión de valor de una mercancía. Aquí, es su propia relación con otra mercancía lo que acusa su carácter de valor.⁷⁰

⁶⁹ Marx 1973c, p. 14.

⁷⁰ Marx 1973c, pp. 14-5.

Marx va a ir desplegando entonces las formas de la relación de cambio, preguntándole a cada una de ellas qué contenido va manifestando de manera progresiva. Notemos que este despliegue no consiste en que una forma más simple engendra a la más concreta, sino que el despliegue de la necesidad de aquélla nos pone frente a la evidencia de la existencia necesaria de ésta. El punto de partida para acompañar al desarrollo de la necesidad del valor de manifestarse en su forma concreta, es la expresión más simple de esta forma, a saber, la relación de cambio de una mercancía con otra:

En esta *forma simple del valor* reside el secreto *de todas* las formas del valor. Por eso es en su análisis donde reside la verdadera dificultad.^{71 72}

Ya bajo esta forma más simple queda en evidencia que el valor de una mercancía, es decir, el trabajo abstracto socialmente necesario materializado en ella de manera privada e independiente, además de expresarse sólo de manera relativa, lo hace necesariamente a través del valor de uso de otra mercancía que actúa como equivalente de aquélla:

Por tanto, en la relación o razón de valor en que la levita actúa como equivalente del lienzo, la forma levita es considerada como forma del valor. El valor de la mercancía lienzo se expresa, por consiguiente, en la materialidad corpórea de la mercancía levita; o lo que es lo mismo, el *valor* de una mercancía se expresa *en el valor de uso de otra*.⁷³

Ante todo, este primer paso del despliegue del contenido de valor de la mercancía en su forma necesaria de valor de cambio pone de manifiesto las mismas determinaciones ya descubiertas por el análisis:

Por tanto, todo lo que ya nos había dicho antes el análisis del valor de la mercancía nos lo repite ahora el propio lienzo, al trabar contacto con otra mercancía, con la mercancía levita. Lo que ocurre es que el lienzo expresa sus ideas en su lenguaje peculiar, en el lenguaje propio de una mercancía. Para decir que el trabajo, considerado en abstracto, como trabajo humano, crea su propio valor, nos dice que la levita, en lo que tiene de común con él o, lo que tanto da, en lo que tiene de valor, está formado por el mismo trabajo que el lienzo.⁷⁴

⁷¹ Marx 1973c, p. 15.

⁷² Con esta afirmación, Marx pone de manifiesto la diferencia específica entre la representación y la reproducción de lo concreto. Para la primera, la clave para descubrir la ley de la determinación reside en la generalización formal. Por el contrario, para la segunda la clave se encuentra en la expresión más simple del contenido. Cabe recordar aquí la observación de Hegel:

Pertenece sólo al formalismo de aquella *universalidad* [...] si en lugar de tomar $(a + b)^n$ para el desarrollo de las potencias, se dice $(a + b + c + d...)^n$, tal como se hace también en muchos otros casos. Tal forma tiene que considerarse (por decirlo así) sólo como una coquetería de la apariencia de la universalidad. En el binomio se agota la *cosa esencial*; mediante el desarrollo de él, se halla *la ley*, y la ley es la verdadera universalidad, y no [es tal] la repetición extrínseca y sólo vacía de la ley, que es solamente lo producido por medio de aquel $a + b + c + d...$ (Hegel 1976, p. 246).

⁷³ Marx 1973c, p. 19.

⁷⁴ Marx 1973c, p. 19.

Podría parecer así que todo lo que está en juego ahora es exponer lo ya descubierto por el análisis. Pero de inmediato nos encontramos con que, al apropiarnos del “lenguaje propio de una mercancía”, es decir, al reproducir mediante el pensamiento el movimiento inherente a la mercancía, quedan al descubierto determinaciones cuyo conocimiento escapaba completamente al análisis. En primer lugar, la mercancía se señala a sí misma como el sujeto real cuyo desarrollo debe acompañarse idealmente:

El producto del trabajo es objeto de uso en todos los tipos de sociedad; sólo en una época históricamente dada de progreso, aquella que ve en el trabajo invertido para producir un objeto de uso una propiedad «materializada» de este objeto, o sea su valor, se convierte el producto del trabajo en mercancía. De aquí se desprende que la forma simple del valor de la mercancía es al propio tiempo la forma simple de mercancía del producto del trabajo; que, por tanto, el desarrollo de la forma de la mercancía coincide con el desarrollo de la forma del valor.⁷⁵

El análisis era impotente para dar cuenta de su propia necesidad de tener a la mercancía como punto de partida. Pero apenas el pensamiento empieza a reproducir el movimiento de una mercancía en su relación social con otra, la mercancía se muestra a sí misma como el punto de partida necesario para descubrir las determinaciones concretas de la forma específica con que se organiza la materialidad del proceso de metabolismo social en el modo de producción capitalista. La exposición refleja aquí el curso mismo de la investigación, que avanza de un modo ajeno al de cualquier análisis.

En este proceso de acompañar idealmente el movimiento de la determinación real, la investigación sigue adelante descubriendo que la necesidad de la expresión relativa simple del valor de una mercancía se realiza de un modo general, enfrentándonos así a la expresión relativa desarrollada del valor de dicha mercancía. Con lo cual, el carácter general de la materialidad del trabajo representado en el valor de la mercancía se presenta como tal en la forma misma de la relación de cambio:

El valor de una mercancía, [...], se expresa ahora en otros elementos innumerables del mundo de las mercancías. Aquí es donde se ve verdaderamente cómo este valor no es más que la *crystalización de trabajo humano indistinto*. En efecto, el trabajo creador de valor se representa ahora *explícitamente* como un trabajo *equiparable a todo otro trabajo humano* cualquiera que sea la forma natural que revista.⁷⁶

El propio desarrollo formal de la expresión relativa del valor pone así en evidencia que la aparente casualidad, o sea, la aparente ausencia de toda unidad en la materialidad del trabajo representado por el valor, es la manera indirecta de realizarse la unidad general del proceso material del trabajo social:

El valor del lienzo es siempre el mismo ya se exprese [...] en innumerables mercancías distintas, pertenecientes a los más diversos poseedores. El carácter casual de la relación entre dos poseedores individuales de mercancías ha desaparecido. Ahora, es evidente que la magnitud de valor de la mercancía no se regula por el cambio, sino que, al revés, éste se halla regulado por la

⁷⁵ Marx 1973c, p. 28.

⁷⁶ Marx 1973c, p. 29.

magnitud de valor de la mercancía.⁷⁷

Pero el desarrollo de la forma relativa del valor no se detiene con poner en evidencia la existencia de la unidad indirecta en la materialidad del trabajo social. Por el contrario, nos pone ante la evidencia de que esta unidad necesita cobrar una expresión que la sintetice en el movimiento mismo de su organización, o sea en el movimiento mismo de las mercancías. Nos enfrentamos así a la necesidad de la forma del equivalente general:

Tanto en uno como en otro caso [las dos formas anteriores] era, por decirlo así, incumbencia privativa de cada mercancía el darse una forma de valor, cometido suyo, que realizaba sin la cooperación de las demás mercancías; éstas limitábanse a desempeñar respecto a ella el papel puramente pasivo de equivalentes. No ocurre así con la forma general de valor, que brota por obra común del mundo todo de las mercancías. Una mercancía sólo puede cobrar expresión general de valor si al propio tiempo las demás expresan todas su valor en el mismo equivalente, y cada nueva clase de mercancías que aparece tiene necesariamente que seguir el mismo camino. Esto revela que la materialización del valor de las mercancías, por ser la mera «existencia social» de estos objetos, sólo puede expresarse mediante su relación social con todos los demás que por tanto su forma de valor, y ha de ser, necesariamente, una forma que rijan socialmente.⁷⁸

El hecho de que, en la relación de cambio, la materialidad corpórea de cualquier forma concreta del producto del trabajo social se mute en la del equivalente general como expresión sintética de la unidad indirecta del trabajo social, pone de manifiesto que esta unidad tiene a la materialidad general del trabajo humano, al simple gasto productivo de cuerpo humano, como base de su modo específico de realizarse:

La forma corpórea del lienzo es considerada como encarnación visible, como el ropaje general que reviste dentro de la sociedad todo trabajo humano. El trabajo textil, o sea, el trabajo privado que produce el lienzo, se halla enlazado al mismo tiempo en una forma social de carácter general, en una forma de igualdad con todos los demás trabajos. Las innumerables ecuaciones que integran la forma general del valor van equiparando por turno el trabajo realizado en el lienzo a cada uno de los trabajos contenidos en las demás mercancías, convirtiendo así el trabajo textil en forma general de manifestación del trabajo humano, cualquiera que el sea. De este modo, el trabajo materializado en el valor de las mercancías no se representa tan sólo de un modo negativo, como trabajo en que se hace abstracción de todas las formas concretas y cualidades útiles de los trabajos reales, sino que con ello pone de relieve, además, de un modo expreso, su propio carácter positivo. Lo que hace es reducir todos los trabajos reales al carácter de trabajo humano común a todos ellos, a la inversión de fuerza humana de trabajo (traducción corregida).⁷⁹

Llegado a este punto, vemos que la reproducción de la necesidad de la mercancía en su realización no sólo avanza descubriendo determinaciones frente a las cuales el

⁷⁷ Marx 1973c, p. 29.

⁷⁸ Marx 1973c, p. 32.

⁷⁹ Marx 1973c, p. 33.

análisis resultaba impotente. Al mismo tiempo, pone en evidencia las apariencias mismas en que se hubiera caído de haberse interrumpido la investigación en esa etapa. En el proceso de análisis, la unidad del trabajo social expresada en la cambiabilidad de la mercancía podía aparecer, en un primer momento, como determinada por la ausencia de todo contenido material en el trabajo abstracto. Sólo en un segundo paso, el análisis se enfrentaba ineludiblemente a esta materialidad. Por el contrario, en el desarrollo de la forma de valor que toma la determinación de la unidad indirecta del trabajo social se hace evidente que dicha unidad se basa en la verdadera cualidad material del trabajo abstracto como gasto productivo de corporeidad humana. Y esta evidencia surge ya en la expresión más simple del valor, en cuanto el trabajo concreto que produjo al equivalente puede expresar al trabajo abstracto que produjo a la mercancía que ocupa el polo relativo, porque su materialidad como simple gasto de fuerza humana de trabajo es idéntica a la de éste. Como lo remarca Marx, en tanto el análisis es necesariamente el primer paso en el conocimiento científico de un concreto real, aparece como más fácil de resolver, e incluso como suficiente, frente a la dificultad inherente al segundo paso de reproducir a dicho concreto mediante el pensamiento. Pero sólo este segundo paso es el que tiene la potencia de dar cuenta aun de las posibles abstracciones aparentes generadas en el primero:

En efecto, es mucho más fácil encontrar, mediante el análisis, el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real en cada época para remontarse a sus formas divinizadas. Este último método es el único que puede considerarse como el método materialista, y por tanto científico.⁸⁰

El desarrollo de la forma de valor que toma el producto del trabajo social realizado de manera privada e independiente nos ha puesto en evidencia que, en el modo de producción capitalista, la organización de la producción y el consumo sociales no se establece de manera directa rigiendo la forma material concreta de cada trabajo individual. Por el contrario, se establece de manera indirecta teniendo como base la identidad material del trabajo como actividad productiva propiamente humana en general, o sea, como trabajo cuya materialidad como gasto de fuerza humana de trabajo no ha tomado aún una forma concreta determinada:

La forma general del valor, forma que presenta los productos del trabajo como simples cristalizaciones de trabajo humano indistinto, demuestra por su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías. Y revela al mismo tiempo que, dentro de este mundo, es el carácter general y humano [[el «y» es un error de traducción, JIC]] del trabajo el que forma su carácter específicamente social.⁸¹

Con lo cual, el despliegue de esta modalidad de organizarse el proceso de trabajo social no puede detenerse hasta dar cuenta de la forma necesaria en que ella se encuentra portada en la conciencia de sus sujetos. Llegados a este punto, lo que en la etapa del análisis sólo podía descubrirse de manera exterior sobre la base de la mera repetición, queda al descubierto ahora brotando de la reproducción pensada de su propio movimiento:

⁸⁰ Marx 1973c, p. 303, n4.

⁸¹ Marx 1973c, p. 33.

Este carácter fetichista del mundo de las mercancías responde, como lo ha puesto ya de manifiesto el análisis anterior, al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías.

Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son *productos de trabajos privados independientes los unos de los otros*. El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad. Como los productores entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados sólo resalte dentro de este intercambio. También podríamos decir que los trabajos privados sólo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de las relaciones que el cambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso ante éstos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados *aparecen* como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas*.⁸²

Observemos nuevamente, ahora directamente en su unidad, al concreto cuyo desarrollo hemos venido acompañando. Se trata de un proceso humano de metabolismo social, y como tal, de un proceso en el cual el trabajo alimenta con su producto al consumo social. Cada ciclo de metabolismo comienza pues con el trabajo y, a su vez, la realización del trabajo comienza con su organización. Esto es, la sociedad dispone de una fuerza de trabajo total que se encuentra portada en la corporeidad individual de sus miembros. La organización del trabajo social consiste en asignar a cada individuo la forma útil concreta en que debe gastar su fuerza de trabajo a fin de producir los correspondientes valores de uso para los demás, es decir, los valores de uso sociales. En otros modos de producción, esta asignación se resuelve a través de las relaciones directas de dependencia personal entre los miembros de la sociedad. Pero, ya desde su determinación más simple que tenemos delante, el modo de producción capitalista se caracteriza por ser una sociedad formada por individuos recíprocamente libres de dependencia personal en la organización del trabajo social. Se trata de una sociedad en que los individuos trabajan unos para otros sin que entre ellos exista relación personal alguna que les permita organizar éste, su trabajo social. ¿Cómo resuelven entonces esa organización? En el momento en que cada uno de ellos tiene que asignar su cuota individual de fuerza de trabajo de la sociedad a un determinado trabajo útil concreto para los otros, los individuos libres no cuentan con más relación social entre sí que la de portar cada uno de ellos, en su cuerpo, una cierta capacidad genérica para realizar un trabajo socialmente útil, una fuerza de trabajo social en general. ¿Qué hacen, entonces? Cada uno aplica su cuota de fuerza de trabajo en general, es decir, gasta materialmente su cuerpo trabajando, bajo la forma concreta que su conciencia de individuo libre le dice que ha de satisfacer una necesidad social. Esto es, organiza la forma concreta de su trabajo social de manera privada y con independencia respecto de los demás para los cuales trabaja. Pero el reconocimiento del carácter socialmente útil de su trabajo no es un atributo privado suyo sino que es un atributo privado de la conciencia de los demás. Se trata, pues, de la potestad que tienen los otros de reconocer el carácter social del trabajo realizado por cada uno, no en el momento efectivo de esa realización donde cada uno actúa de manera privada e independiente respecto del otro, sino una vez que dicho trabajo ya ha sido materializado en su producto. En consecuencia, este reconocimiento

⁸² Marx 1973c, pp. 38-9.

recíproco no toma la forma de un reconocimiento personal directo, sino de uno indirecto. Éste se establece mediante la igualación de esos productos en el cambio como materializaciones de aquella única relación social existente entre los productores en el momento en que cada uno de ellos debía darle a su capacidad para realizar trabajo en general una determinada forma concreta de manera privada e independiente. Si esa fuerza de trabajo genérica ha sido aplicada adecuadamente, es decir, si el trabajo abstracto se ha materializado bajo una forma concreta socialmente útil, la materialidad de ese mismo trabajo se representa como el atributo social que tiene su producto para relacionarse con otro portador de igual materialización en el cambio. Esto es, la materialidad del trabajo abstracto socialmente necesario se representa como el valor de su producto, y éste adquiere su determinación social específica de mercancía. Esta es la forma indirecta en que se impone la unidad material de la producción social cuya organización se rige de manera privada e independiente. La forma de valor que tienen las mercancías es la relación social general que establecen de manera indirecta entre sí los productores privados e independientes. Por su medio asignan la materialidad de su capacidad para gastar productivamente su cuerpo en general, o sea para realizar trabajo abstracto socialmente necesario, aplicando esa materialidad bajo las formas útiles concretas correspondientes.

Porque realiza su trabajo de manera privada e independiente, el productor de mercancías tiene el control pleno sobre el carácter individual del mismo, pero carece de todo control sobre su carácter social. Las potencias de su propio trabajo individual respecto de la unidad del proceso de metabolismo social, escapan completamente a su control. Por eso, tiene que someter su conciencia y voluntad de individuo libre a las potencias sociales del producto de su trabajo. El valor, y por lo tanto su capacidad para participar en la organización del trabajo social y, luego, en el consumo social, no es un atributo personal suyo. Es un atributo ajeno a su persona; le pertenece a su mercancía. El producto material del trabajo que ha regido de manera privada e independiente su conciencia y voluntad de individuo libre, lo enfrenta como portador de una potencia social que es ajena a él y a la cual se encuentra sometida su conciencia y voluntad de individuo libre. Por lo tanto, la conciencia y voluntad libres del productor de mercancías son la forma en que se realiza la enajenación de su conciencia y voluntad como atributos de la mercancía. Su conciencia libre es la forma que tiene su conciencia enajenada en la mercancía.

El alcance del método dialéctico en los *Grundrisse*

Volvamos a los *Grundrisse*. Ya en ellos Marx descubre la especificidad histórica de la mercancía como relación social general en una sociedad donde el trabajo social se organiza de manera privada e independiente, que determina a sus productores como personas recíprocamente libres:

La reducción de todos los productos y de todas las actividades a valor de cambio presupone tanto la disolución de todas las rígidas relaciones de dependencia personales (históricas) en la producción, como la dependencia recíproca general de los productores. No sólo la producción de cada individuo depende de la producción de todos los otros, sino [[también]] la transformación de su producto en medios de vida personales pasa a depender del consumo de todos los demás.

... La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente

indiferentes constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el *valor de cambio*, y sólo en éste la actividad propia o el producto se transforman para cada individuo en una actividad o en un producto para él mismo. El individuo debe producir un producto universal: el *valor de cambio* [...] Su poder social, así como su nexo con la sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo.

... Cada individuo posee el poder social bajo la forma de una cosa. Arránquese a la cosa este poder social y habrá que dárselo a las personas sobre las personas.⁸³

Podría parecer, entonces, que la diferencia en el desarrollo del método dialéctico que media entre los *Grundrisse* y *El capital* se limita a consistir en la mayor riqueza de detalle con que la misma cuestión esencial -esto es, la forma más simple de la relación social general en una sociedad de individuos recíprocamente libres-, ya descubierta en los primeros, se encuentra presentada en el segundo. Sin embargo, en cuanto nos fijamos en el camino seguido por Marx en los *Grundrisse*, vemos que el descubrimiento de las determinaciones del valor todavía sigue allí un curso esencialmente analítico. Justamente, desde el punto de vista del método, la riqueza específica de esta parte de la obra dentro de la producción de Marx reside en que transparenta las limitaciones del avance durante la fase analítica. Limitaciones que en *El capital* van a aparecer superadas por el fluir de la reproducción sintética. Como veremos a continuación, la primacía del curso analítico se refleja en una limitación al alcance del conocimiento, primero, de la sustancia de valor y, de ahí, al desarrollo de esta sustancia en sus formas concretas necesarias.

Al avanzar analíticamente, en los *Grundrisse* Marx descubre que lo que está en juego en la determinación de los valores de uso como mercancías es la organización de la materialidad del trabajo social. Descubre, incluso, que en la circulación de las mercancías se manifiesta de manera indirecta la unidad de esa materialidad. Y, sin embargo, sólo llega a enfrentarse a la materialidad del trabajo abstracto bajo la apariencia exterior de su contrario, esto es, como a una simple ausencia de toda materialidad:

Apenas un producto (o una actividad) se convierte en valor de cambio, no sólo es transformado en una determinada relación cuantitativa, en una proporción [...], sino que debe al mismo tiempo ser transformado cualitativamente, convertido en otro elemento, a fin de que ambas mercancías se conviertan en magnitudes concretas, es decir, tengan la misma unidad, y se vuelvan por tanto conmensurables. La mercancía debe ser ante todo convertida en tiempo de trabajo, o sea, en algo cualitativamente distinto de ella (cualitativamente distinto: 1) porque ella no es tiempo de trabajo en cuanto a tiempo de trabajo, sino tiempo de trabajo materializado; tiempo de trabajo no en forma de movimiento, sino de reposo, no en forma de proceso, sino de resultado; 2) porque ella no es la objetivación del tiempo de trabajo en general, el cual existe solamente en la representación -es únicamente el trabajo separado de su cualidad, distinto sólo cuantitativamente-, sino que es el resultado determinado de un trabajo determinado, determinado naturalmente, cualitativamente distinto de los otros trabajos), para ser luego comparada, como determinada cantidad de tiempo de trabajo, a otras magnitudes de trabajo.^{84 85}

⁸³ Marx 1971, pp. 83-5.

⁸⁴ Marx 1971, p. 68.

La relación social general aparece así falta del contenido material más simple que le da su especificidad histórica. Esto es, por más que se les descubre esta especificidad histórica, al mismo tiempo falta descubrir que su movimiento arranca de la unidad de la capacidad material de la sociedad para realizar trabajo en general, para luego imponerse indirectamente respecto de las formas materiales concretas en que de manera privada e independiente se ha aplicado esa capacidad. Con lo cual, su movimiento se presenta como si brotara del carácter abstractamente ideal asignado a su contenido específico más simple. Con este contenido reducido a la condición de una mera representación, o sea, a una construcción de existencia abstractamente ideal, el desarrollo de sus formas concretas mediante el pensamiento aparece correspondientemente invertido. En vez de ir respondiendo al hecho de que el pensamiento va acompañando al movimiento real, aparece como si el propio movimiento del pensamiento fuera engendrando dichas formas concretas, o sea, como si se tratara de un engendrarse conceptual de las mismas:

El producto deviene mercancía; la mercancía deviene valor de cambio; el valor de cambio de la mercancía es su cualidad inmanente de dinero; esta cualidad suya de dinero se separa de ella como dinero...⁸⁶

Marx mismo somete a crítica su propio desarrollo, poniendo en evidencia esta inversión:

En otro momento, antes de dejar este problema, será necesario corregir la manera idealista de exponerlo, que da la impresión de tratarse de puras definiciones conceptuales y de la dialéctica de los conceptos. Por consiguiente, deberá criticarse ante todo la afirmación: el producto (o actividad) deviene mercancía; la mercancía, valor de cambio; el valor de cambio, dinero.⁸⁷

Dejemos de lado todo perfeccionamiento de la exposición de lo ya descubierto en los *Grundrisse*. Centrémonos en la clave del salto cualitativo dado en el desarrollo dialéctico que media entre su punto de partida y el de la *Contribución*, plenamente completado en *El capital*. Esta clave reside en el descubrimiento de la cualidad material del trabajo abstracto como un gasto productivo genérico de fuerza humana de trabajo, de cuerpo humano, de músculos, cerebro, etc., que por materializarse de manera privada e independiente se representa como el atributo social de su producto. Descubrimiento hecho mediante el desarrollo de la forma del valor.

A su vez, este desarrollo del avance desde la determinación más simple de la mercancía hacia sus formas concretas repercute sobre el modo en que se plantea el análisis. Éste no se presenta avanzando del concreto inmediato para llegar a una “categoría abstracta” o “simple”, como todavía aparecía enunciado al comenzar los *Grundrisse*. Por el contrario, avanza para descubrir la forma más simple específica del concreto inmediato del cual partió. De ahí que:

⁸⁵ Resulta una notable expresión del difícil camino propio de la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento que, cuando en la *Contribución* Marx pone de manifiesto por primera vez la materialidad del trabajo abstracto como un simple gasto productivo de cuerpo humano, todavía no puede separar plenamente esta determinación de la correspondiente a la diferencia material entre trabajo simple y complejo. (Marx 1973b, p. 19)

⁸⁶ Marx 1971, p. 72.

⁸⁷ Marx 1971, p. 77.

... para mí no son sujetos ni el “valor” ni el “valor de cambio”, sino solamente *la mercancía* [...] la manifestación económica más simple. (traducción falseada: el original dice “Konkretum”, esto es, “el concreto” y no “la manifestación”)⁸⁸

Así, el análisis no avanza meramente de lo concreto a lo abstracto, sino que penetra en el concreto mismo hasta descubrir la forma de éste que pone en evidencia la manifestación más simple de su necesidad específica. Dado que tampoco avanza buscando la necesidad de la generalidad en la aparente repetición de ésta como un rasgo universal, sólo puede alcanzar al concreto más simple en su misma condición de existencia concreta singular:

... el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general (la traducción más estricta es de lo individual [*einzelnen*] a lo universal [*allgemeinen*])⁸⁹

Volvamos entonces a *El capital*. No se trata de que, al ir avanzando, la mercancía misma de la que se ha partido engendra determinaciones que no se encontraban presentes en ella al descubrirla como el concreto específico más simple en que se presenta la riqueza en las sociedades donde impera el modo de producción capitalista. Por el contrario, estas determinaciones ya se encontraban plenamente desarrolladas en ella, como que ella misma era producto del capital. Sólo que no nos eran visibles al enfrentar a la mercancía en su inmediatez de tal. De modo que, por ejemplo, no es que la mercancía que encontramos como tal expresión específica más simple de la riqueza social en el modo de producción capitalista tiene su valor de cambio determinado como simple producto del trabajo y que, luego, la incorporación efectiva del carácter capitalista de la producción engendra su cambiabilidad como producto de capitales igualmente valorizados, o sea, determina su valor de cambio como precio de producción. Es a la inversa. El «cúmulo de mercancías» de la que partimos no es sino la forma inmediata que nos presenta la unidad del movimiento del capital total de la sociedad regida por la formación de la tasa general de ganancia, donde esta formación es el modo concreto de resolverse la contradicción entre la forma genérica del capital como valor que se valoriza sin encerrar ninguna diferencia cualitativa a su interior y su diferenciación efectiva en el proceso de producción como capital variable y capital constante. Toda esta complejidad se encuentra presente en la mercancía al enfrentárnosla por primera vez. Sólo que no tenemos más modo de descubrirla que a partir de enfrentarla en la inmediatez de su determinación más simple; y ésta sólo puede ponerla al descubierto la mercancía como simple producto del trabajo social realizado bajo la forma específica de trabajo privado. Más aún, es sólo mediante el desarrollo de las determinaciones inmanentes a la mercancía conocida de este modo que podemos llegar a descubrir la complejidad íntegra de la mercancía como producto del trabajo enajenado en el capital.

Esta situación es en todo opuesta al desarrollo necesariamente tautológico que, como hemos visto, los propios sostenedores de la representación lógica le atribuyen a las relaciones que parten de sus principios o conceptos fundamentales. Todo resultado del avance hacia lo concreto se encontraba ya en los principios, sólo que de un modo discursivo distinto. Por eso, si un concreto construido contradice a un principio, éste no puede sostenerse lógicamente como tal.

⁸⁸ Marx 1982, pp. 35, 49.

⁸⁹ Marx 1973b, p. 7.

Por el contrario, la reproducción dialéctica puede avanzar en el pleno descubrimiento del contenido de una determinación a medida que despliega el desarrollo de la forma concreta del mismo. Lejos de invalidar el descubrimiento de la determinación del contenido inicialmente efectuada, este curso de avance pone en evidencia que ese paso inicial abría el camino necesario para descubrir finalmente la plenitud de la determinación del concreto en cuestión. El análisis queda mutilado si se detiene ante la apariencia exterior de una determinación, generándose entonces una construcción ideal de necesidad aparente si se pretendiera volver desde esa exterioridad hacia lo concreto. A su vez, si la reproducción se da por satisfecha sin haber desarrollado la necesidad plena que le presenta su concreto, cae igualmente prisionera de una apariencia. Por ejemplo, si detuviéramos el avance de nuestro conocimiento en la mercancía como simple producto del trabajo, por cierto no nos encontraríamos con que nuestro conocimiento se ha detenido en una forma abstracta inexistente como concreto real. Pero lo que sí ocurriría es que nuestro conocimiento se habría detenido ante una apariencia particular presentada por un concreto real.

Cerremos esta parte del desarrollo con el ejemplo más contundentemente explicitado por Marx al respecto. Al llegar a la reproducción ampliada, la valorización del capital se presenta en su movimiento del modo que parece más exterior, esto es, como una pura progresión en la magnitud absoluta del capital social. Pero este es, al mismo tiempo, el punto en que dicha valorización pone en evidencia de manera inmediata su contenido para quien ha seguido paso a paso el desarrollo de su necesidad. Y no sólo su contenido. Al poner a éste en evidencia de manera inmediata, hace lo mismo con el modo concreto invertido en que necesariamente se realiza ese contenido a través de la simple relación mercantil, es decir, a través del cambio de las mercancías como equivalentes. En donde impera el modo capitalista de producción, el cambio de mercancías como materializaciones equivalentes de trabajo social muestra ahora ser la apariencia tras la cual transcurre el cambio entre el producto de un trabajo no retribuido y la obligación de rendir trabajo excedente:

... cada una de estas transacciones responde constantemente a la ley del cambio de mercancías: el capitalista compra siempre la fuerza de trabajo y el obrero la vende, e incluso admitimos que por todo su valor real. Pues bien, en estas condiciones, *la ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que descansa en la producción y circulación de mercancías, se trueca, por su misma dialéctica interna e inexorable, en lo contrario de lo que es*. El cambio de valores equivalentes, que parecía ser la operación originaria, se tergiversa de tal modo, que el cambio es *sólo aparente*, puesto que, de un lado, la parte de capital que se cambia por la fuerza de trabajo no es más que una parte del *producto del trabajo ajeno apropiado sin equivalente*, y, de otro lado, su productor, el obrero, no se limita a reponerlo, sino que tiene que reponerlo con un nuevo superávit. De este modo, *la relación de cambio entre el capitalista y el obrero se convierte en una mera forma ajena al verdadero contenido y que no sirve más que para mistificarlo*. La operación constante de la compra y venta de la fuerza de trabajo no es más que la forma. El contenido estriba en que el capitalista cambia constantemente por una cantidad mayor de trabajo vivo de otros una parte del trabajo ajeno ya materializado, del que se apropia incesantemente sin retribución.⁹⁰

⁹⁰ Marx 1973c, pp. 491-2.

Pero por más invertido que se presente el contenido encerrado en la compra de fuerza de trabajo bajo la forma del cambio de mercancías como materializaciones equivalentes de trabajo social, esta inversión no resulta de la negación abstracta de esta forma. Es, por el contrario, la realización de la misma en su desarrollo necesario:

Sin embargo, aunque el régimen capitalista de apropiación parezca romper abiertamente con las leyes originarias de la producción de mercancías, no brota ni mucho menos, de la violación de estas leyes, sino por el contrario, de su aplicación.⁹¹

Se reconoce, así, al cambio de las mercancías producto del capital, y por lo tanto a éstas mismas, como forma concreta de realizarse la acumulación del capital. Resulta obvio ahora que esta determinación se encontraba ya plenamente desarrollada en el cúmulo de mercancías con que hacía su aparición inmediata la riqueza en las sociedades donde impera el modo de producción capitalista. ¿Por qué no haber empezado directamente por ese reconocimiento, entonces? Porque hubiera implicado pretender descubrir la necesidad que se realiza en la mercancía producto del capital avanzando a contrapelo de su propio desarrollo. La mercancía producto del capital (o sea, producto del trabajo humano ajeno apropiado gratuitamente mediante la compra de la fuerza de trabajo con él mismo), recién puede reconocerse como forma concreta de la acumulación de capital superando toda apariencia a partir de conocerla en su condición de forma abstracta (o sea, de simple mercancía producto del trabajo humano), que lleva en sí la potencia de determinarse a sí misma como tal forma concreta:

Claro está que la cosa cambia radicalmente si enfocamos la producción capitalista en el curso ininterrumpido de su renovación y si, en vez de fijarnos en un solo capitalista y en un solo obrero, nos fijamos en la totalidad, en la clase capitalista, de una parte, y de otra en la clase obrera. Pero esto sería aplicar a la producción de mercancías una pauta totalmente ajena a ella.

En la producción de mercancías sólo se enfrentan, como individuos independientes los unos de los otros, vendedores y compradores. Sus mutuas relaciones finalizan el mismo día en que vence el contrato cerrado entre ellos. Y si la operación se repite, es a base de un nuevo contrato que nada tiene que ver con el precedente, aunque la casualidad enfrente en él al mismo comprador y al mismo vendedor.

Por consiguiente, si queremos analizar, con arreglo a sus propias leyes económicas, la producción de mercancías o cualquier fenómeno que forme parte de ella, debemos examinar cada acto de cambio de por sí, al margen de toda conexión con el que le precede y con el que le sigue. Y puesto que tanto las compras como las ventas se celebran siempre entre ciertos individuos, no cabe buscar en ellas relaciones entre clases sociales enteras.⁹²

Sinteticemos ahora la cuestión volviendo sobre la reducción que hace Nicolaus del desarrollo del método dialéctico entre los *Grundrisse* y *El capital* a una diferencia entre modo de investigación, los primeros, y modo de exposición, el segundo. Esta reducción pasa por alto que la investigación se encuentra en plena acción, y de hecho en su fase más potente para superar cualquier apariencia, en el desarrollo de la forma del valor desplegado en *El capital*. Nicolaus argumenta también, junto con Reichelt, que el

⁹¹ Marx 1973c, p. 492.

⁹² 1973c, p. 494.

método de investigación se encuentra visible en su plenitud en los *Grundrisse* pero intencionalmente oculto en *El capital*. Pasan así por alto que Marx utiliza un modo de exposición en *El capital* que a cada paso pone en evidencia la unidad de los dos momentos de la investigación dialéctica. Arranca de manera general cada unidad o “nodo” expositivo a partir de lo que se presenta como un concreto inmediato, para avanzar a continuación analíticamente sobre su necesidad y, puesta ésta al descubierto, seguirla en su realización hasta reproducir al concreto inicial como un concreto conocido. Lo que ha desaparecido de la exposición son las reflexiones acerca de por dónde debe seguir el desarrollo del contenido en su forma necesaria, externas a ese mismo desarrollo. Sobre la base de las reducciones señaladas, Nicolaus recomienda leer primero los *Grundrisse*, después (siguiendo el aforismo de Lenin) la *Lógica* de Hegel, y recién al final *El capital*, para poder “entender” el método de investigación.⁹³ Gracias a que Marx tuvo que producir el *conocimiento original* que va de la *Lógica* a los *Grundrisse* y de éstos a *El capital*, nuestro proceso de *reconocimiento* se ve potenciado si partimos apropiándonos de la “anatomía” (el método) del sujeto más desarrollado, o sea, de *El capital*. En él está la clave para entender el de los *Grundrisse* y, por último, el más primitivo aún de la *Lógica*.

Ahora bien, por más invertida que se presente la secuencia en pos de apropiarse del método dialéctico, siempre va a haber un abismo entre ella y el grotesco planteo de Althusser, quien en su prólogo a la nueva edición francesa de *El capital* daba la “recomendación **imperativa**” (énfasis en el original) de empezar por saltar la primera sección íntegra a fin de escaparle a la “extremadamente dañosa” “influencia hegeliana”, que impediría comprender “lo que hay que comprender”.⁹⁴

Nuevamente sobre el punto de partida... de la conciencia de la clase obrera como sujeto revolucionario

Hemos desplegado así la diferencia sustancial, de forma y contenido, entre la *reproducción* y la *representación* de lo concreto mediante el pensamiento, como métodos del conocimiento racional. Hemos visto también cómo los *Grundrisse* constituyen un paso en el desarrollo original del primero de estos métodos, el cual recién se encuentra en la plenitud de ese desarrollo en *El capital*. No podemos, entonces, dejar de preguntarnos por qué dicha diferencia ha sido borrada por los propios marxistas. Por qué éstos han reducido la reproducción dialéctica originalmente desarrollada por Marx a una representación lógica. Sin embargo, la respuesta a estas preguntas excede del alcance de este trabajo.

En cambio, se encuentra todavía pendiente la cuestión del cambio en el punto de partida. Decíamos al comenzar que entre el punto de partida de los *Grundrisse* y el de la *Contribución* media el cuerpo de los primeros y que, por lo tanto, era en ese cuerpo mismo donde debíamos rastrear el paso de uno a otro. Decíamos también que el descubrimiento de las determinaciones de la mercancía como forma más simple de la relación social general en el modo de producción capitalista se desarrolla en los *Grundrisse* esencialmente mediante el proceso analítico. Pero debemos agregar ahora que, a medida que Marx va avanzando en el despliegue de las formas concretas que toma esa relación social general, el texto pasa a tener su unidad determinada por la reproducción dialéctica. Este hecho tiene su evidencia más clara cuando, a través de haber acompañado al desarrollo de las determinaciones del modo de producción

⁹³ Nicolaus 1993, p. 60.

⁹⁴ Althusser 1992, p. 25.

capitalista en su unidad concreta, Marx llega al punto en que se pone en evidencia la necesidad del capitalismo de superarse a sí mismo en una organización consciente de la vida social. Aquí el análisis resulta impotente para descubrir la necesidad en juego, ya que todo lo que importa del concreto presente es la potencia que encierra para afirmarse a través de la negación de su propia condición de tal concreto presente. Ante esta situación, el análisis no puede ir más allá de presentar a la potencia en cuestión vaciada de su contenido concreto, concibiéndola bajo la forma de una “receta para la cocina del porvenir”⁹⁵ Al reproducir mediante el pensamiento las determinaciones del modo de producción capitalista en su unidad de concreto presente, Marx pone en evidencia que la necesidad histórica de este modo de producción brota de la manera radical en que el mismo transforma la materialidad del trabajo del obrero bajo la forma específica de la socialización del trabajo privado:

El intercambio del trabajo vivo por el trabajo objetivado, es decir, el poner el trabajo social bajo la forma de la antítesis entre el capital y el trabajo, es el último desarrollo de la *relación de valor* y de la producción fundada en el valor [...] El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social: en una palabra, el desarrollo del individuo social. [...] El capital mismo es la contradicción en proceso [...] Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requerido para el que valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales -unas y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social- se le aparecen al capital únicamente como medios para producir fundándose en su mezquina base. In fact, empero constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base por los aires.⁹⁶

De manera prácticamente inmediata a efectuar este descubrimiento de la determinación histórica concreta del modo de producción capitalista, Marx vuelve a enfrentarse en los *Grundrisse* con la mercancía y sus determinaciones de valor. Pero no lo hace ya de manera abstractamente analítica. Tras la simple anotación de “retomar esta sección”,⁹⁷ comienza a desplegar las determinaciones de la mercancía como forma concreta más simple de la relación social general en ese modo de producción. Sin embargo apenas iniciado este despliegue, los *Grundrisse* quedan interrumpidos. Su cuerpo ha dejado lugar a lo que va a ser el texto mismo de la *Contribución*. Pero es ese mismo cuerpo el que ha puesto en evidencia cómo el desarrollo de la reproducción de lo

⁹⁵ Marx 1973c, p. xxi.

⁹⁶ Marx 1971, 2, pp. 227-9 [593-5].

⁹⁷ Marx 1971, 2, p. 464 [764].

concreto mediante el pensamiento, y no el análisis, es el que puede determinar la necesidad de su propio punto de partida.

Pero ¿en qué ha cambiado concretamente éste? Teníamos que, al comenzar los *Grundrisse*, Marx planteaba que el punto de partida eran los “individuos que producen en sociedad”, mientras que en la *Contribución y El capital* pasa a serlo “la mercancía”. Tomemos a los “individuos que producen en sociedad”. El primer paso que estos individuos necesitan dar para llevar a cabo su producción social consiste en organizarla, es decir, en asignarle a cada uno de ellos el trabajo útil concreto que va a realizar para los demás. El modo en que despliegan esta organización no es otra cosa que el ejercicio de su relación social general en el punto en que comienza cada ciclo del proceso de vida de su sociedad. Por lo tanto, el punto de partida en el estudio de los “individuos que producen en sociedad” es el de la forma más simple específica que presenta en cada época histórica su relación social general. Y ¿cuál es esta forma en el modo de producción capitalista? No se trata de una relación directa entre las personas. Se trata de una relación indirecta que éstas establecen a través del cambio de los productos de su trabajo social realizado de manera privada e independiente como materializaciones de cantidades equivalentes de trabajo abstracto. En una palabra, la mercancía. La *Contribución y El capital* arrancan exactamente del mismo punto que Marx venía planteando como el necesario hasta entonces. Sólo que su avance en la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento le permite reconocer que esa cosa, la mercancía, es la forma concreta más simple portadora de la capacidad para organizar el trabajo social - y, de ahí, el consumo social- en esta sociedad en donde los individuos se encuentran libres de dependencia personal. El control pleno sobre el propio trabajo individual que corresponde a su realización privada e independiente implica, al mismo tiempo, que se carece de todo control sobre el carácter social del mismo.

La conciencia y la voluntad son, ante todo, el modo en que cada individuo porta en su persona la capacidad para regir su acción como órgano del trabajo social. Pero, en el modo de producción capitalista, la propia capacidad para participar en la organización del trabajo social se enfrenta a la conciencia y la voluntad de los individuos recíprocamente libres como un atributo ajeno a sus personas. Lo hace como un atributo social que tienen las mercancías para relacionarse entre sí en el cambio y relacionar así socialmente, de manera indirecta, a sus productores. Al partir de la mercancía se está partiendo de la forma concreta más simple que toman la conciencia y la voluntad enajenadas en el modo de producción capitalista. Queda así en evidencia, desde el punto de partida mismo, que la libertad humana no es un atributo natural sino una forma históricamente específica de relación social. Sólo porque la organización del trabajo social se realiza a través de la producción de mercancías, los individuos se encuentran libres de dependencia personal. Pero se es así libre, porque se está sometido a las potencias sociales materializadas en el producto de la acción regida por la propia conciencia y voluntad libres. Dicho de otro modo, la conciencia y la voluntad libres son la forma que tiene la conciencia y la voluntad enajenadas en la mercancía, y más concretamente, en el capital.

Al partir de la mercancía, queda en evidencia desde el vamos -aún antes de haber avanzado sobre la forma específica que toma la libertad para el obrero vendedor de fuerza de trabajo por estar separado de sus medios de producción- que la superación del modo de producción capitalista tiene como contenido esencial la superación de la libertad propia del productor de mercancías. Se trata de pasar de estar libre de dependencia personal porque se está sometido a las potencias sociales del producto del propio trabajo, a ser libre de dependencia personal porque se tiene el control consciente pleno sobre estas potencias. El tránsito de una a la otra tiene un momento clave en el

descubrimiento de la propia enajenación como el contenido que se presenta bajo la forma de su contrario, la libertad. Y, como ya vimos remarca Marx, este descubrimiento sólo puede ser el resultado de un conocimiento científico. Ahora bien, el conocimiento científico no es sino una forma específica de la conciencia, y ésta es la forma en que el individuo porta en su persona el ejercicio de su relación social. Por lo tanto, la forma misma del conocimiento científico, o sea, su método, se encuentra históricamente determinado como una forma concreta del ejercicio de la relación social general.

La representación lógica no es la forma *natural* del método científico. Es una forma de relación social históricamente determinada. Como ya vimos, pone como fundamento del conocimiento científico, o sea, del conocimiento objetivo, la apariencia de que es imposible que un concreto existente encierre una necesidad causal distinta a la manifestada por su misma forma como realizada. Con lo cual excluye de sí el avanzar en el descubrimiento de que la conciencia libre es la forma de la conciencia enajenada. Para este método, la conciencia libre no puede tener más contenido que ella misma. La ideología, o sea, la negación del conocimiento objetivo, se afirma así bajo la forma de su contrario, bajo la forma del método científico. La representación lógica es la forma de la conciencia científica propia de la reproducción del modo de producción capitalista mediante el desarrollo de la plusvalía relativa.

Al contrario, por su misma forma, la reproducción dialéctica de lo concreto se ve forzada a enfrentarse a su propia determinación histórica como una forma de la conciencia enajenada que avanza en su libertad al descubrir su enajenación. En su contenido más estricto, *El capital* es el desarrollo -realizado por primera vez y puesto bajo una forma que permite su reproducción social- de la conciencia enajenada de la clase obrera que se produce a sí misma como una conciencia enajenada que conoce su propia enajenación y descubre así las potencias históricas de las que es portadora. El conocimiento dialéctico es la ciencia de la clase obrera en su determinación específica como sujeto revolucionario.

Bibliografía

Althusser, Louis (1992) [1969] 'Guía para leer El capital (Prefacio a la edición francesa del libro I de El capital)', *dialéctica. Revista de filosofía y teoría social*, año I, número 2, Buenos Aires, octubre.

Arthur, Christopher (1993) 'Hegel's *Logic* and Marx's *Capital*', en Moseley, Fred (editor) *Marx's Method in 'Capital'*, New Jersey: Humanities Press.

Bonfeld, Werner (1992) 'Social Constitution and the Form of the Capitalist State', en Bonfeld, Werner, Gunn, Richard y Psychopedis, Kosmas (editors) *Open Marxism. Volume I. Dialectics and History*, London: Pluto Press.

Burns, Tony (2000) 'Marx and Scientific Method: a Non-Metaphysical View', in Burns, Tony and Fraser, Ian (editors) *The Hegel-Marx Connection*, London: MacMillan Press.

- Carchedi, Guglielmo (1987) *Class Analysis and Social Research*, Oxford: Basil Blackwell.
- Carchedi, Guglielmo (1993) 'Marx's Logic of Inquiry and Price Formation' en Moseley, Fred (editor) *Marx's Method in 'Capital'*, New Jersey: Humanities Press.
- Carnap, Rudolf (1965) [1930-1] 'La antigua y la nueva lógica', en Ayer, A. J. (comp.) *El positivismo lógico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, Enrique (1985) *La producción teórica de Marx. Un comentario a los 'Grundrisse'*, México: Siglo XXI.
- Fine, Robert (2001) "The Marx-Hegel relationship: Revisionist interpretations?", *Capital & Class*, Autumn 2001, Issue no.75, 71-82.
- Foley, Duncan (1986) *Understanding Capital: Marx's Economic Theory*, Cambridge MA: Harvard University Press.
- Fraser, Ian (1997) "Two of a kind: Hegel, Marx, dialectic and form", *Capital & Class*, Spring 1997, Issue no.61, 81-106.
- Hegel, G. W. (1966) [1807] *La fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. (1976) [1812-6] *La ciencia de la lógica*, Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Hempel, Carl (1966) *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia*, Barcelona: Paidós.
- Ilyenkov, Evald (1982) [1960] *The Dialectics of the Abstract and the Concrete in Marx's 'Capital'*, Moscow: Progress Publishers.
- Inwood, Michael (1992) *A Hegel Dictionary*, Oxford: Blackwell.
- Iñigo Carrera, Juan (1992) *El conocimiento dialéctico*, Buenos Aires: CICP.
- Iñigo Carrera, Juan (2007) *Conocer el capital hoy. Usar críticamente 'El capital'*, Vol. 1, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, Juan (2008) [2003] *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Joja, Athanase (1969) *La Lógica Dialéctica y las Ciencias*, Buenos Aires: Juárez Editor.
- Lefebvre, Henri (1984) [1969] *Lógica formal, lógica dialéctica*, México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1973a) [1847] 'Miseria de la filosofía' *Marx/Engels Obras escogidas* Tomo VII, Buenos Aires: Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires.

- Marx, Karl (1973b) [1859] *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Marx, Karl (1973c) [1867] *El capital*, Tomo I, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1973d) [1861-79] *El capital*, Tomo III, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1974) [1861-79] *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Tomo II, Buenos Aires: Ediciones Brumario.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1973a) [1845-6] *La ideología alemana*, Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1973), *Correspondencia*, Buenos Aires: Editorial Cartago.
- Marx, Karl (1957) [1843] ‘Kritik des Hegelschen Staatsrechts’, *Marx/Engels Werke*, Band I, Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, Karl (1968) [1844] *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, Karl (1971) [1857-8] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1982) [1879-80] *Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*, México: Cuadernos de Pasado y Presente, 97.
- Mattick Jr., Paul (1993) ‘Marx’s Dialectic’, en Moseley, Fred (editor) *Marx’s Method in ‘Capital’*, New Jersey: Humanities Press.
- Meaney, Mark (2002) *Capital as Organic Unity: The Role of Hegel’s ‘Science of Logic’ in Marx’s ‘Grundrisse’*, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Mephram, John (1989) ‘The *Grundrisse*: method or metaphysics’, en Rattansi, Ali *Ideology, method and Marx: Essays from Economy and Society*, Surrey: Routledge.
- Murray, Patrick (1990) *Marx’s Theory of Scientific Knowledge*, New Jersey: Humanities Press.
- Musto, Marcello (2008) ‘History, production and method in the 1857 “Introduction”’, en Musto, Marcello (edit.) *Karl Marx’s ‘Grundrisse’*, London: Routledge.
- Nicolaus, Martin (1993) [1973] ‘Foreword’ en Marx, Karl *Grundrisse*, London: Penguin Books.
- Psychopedis, Kosmas (1992) ‘Dialectical Theory: Problems of Reconstruction’ en Bonfeld, Werner, Gunn, Richard y Psychopedis, Kosmas (editors) *Open Marxism. Volume I. Dialectics and History*, London: Pluto Press.

Reichelt, Helmut (1995) 'Why did Marx Conceal his Dialectical Method?', en Bonefeld, Werner *et al* (edit.) *Open Marxism. Emancipating Marx*, Volume 3, London: Pluto Press.

Reuten, Geert (1988) 'Value as Social Form' en Williams, Michael (ed.) *Value, Social Form and the State*, New York: St. Martin's Press.

Ricardo, David (1973) [1817-21] *Principios de economía política y tributación*, México: Fondo de Cultura Económica.

Rosdolsky, Roman (1983) [1968] *Génesis y estructura de "El capital" de Marx*, México: Siglo XXI.

Smith, Adam (1997) [1776] *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, Adam, (2003) [c. 1758] 'The History of Astronomy', en *Essays on Philosophical Subjects*, Oxford: Oxford University Press.

Smith, Tony (1990) *The Logic of Marx's "Capital"*, State University of New York Press, Albany.

Smith, Tony (1993) "Marx's 'Capital' and Hegelian Dialectical Logic", en Moseley, Fred (editor) *Marx's Method in 'Capital'*, New Jersey: Humanities Press.

Uchida, Hiroshi (1988) *Marx's "Grundrisse" and Hegel's "Logic"*, London: Routledge.